



IGLESIA EPISCOPAL
DIÓCESIS DE PUERTO RICO

LES DOY MI PAZ



CARTA PASTORAL
A LA DIÓCESIS EPISCOPAL DE PUERTO RICO

RVDMO. RAFAEL L. MORALES MALDONADO

CARTA PASTORAL A LA DIÓCESIS EPISCOPAL DE PUERTO RICO

*"Les dejo la paz. Les doy mi paz, pero no se la doy como la
dan los que son del mundo.*

No se angustien ni tengan miedo".

(Juan 14:27)

I. ¡Apreciados hermanos (as) en la fe!

En esta CARTA PASTORAL, doy mis más sinceros saludos a todo el pueblo de Dios Episcopal que peregrina en la Diócesis de Puerto Rico, abrazando a cada uno en especial con un amor sincero, tal como siempre lo hago en las celebraciones litúrgicas Diocesanas.

Mi bendición para todo el clero Diocesano que día tras día animan sus Comunidades de fe a vivir en Paz y amor cristiano, convirtiéndose en verdaderos directores espirituales el Pueblo de Dios, cuya cabeza es Cristo. De igual manera saludo a todos (as) los laicos, que se animan a ir más allá de lo cotidiano y abrazan el Evangelio como norma de vida, llevando a la práctica sus enseñanzas.

A Todas nuestras Comunidades de Fe, Congregaciones Religiosas, nuestras familias, los jóvenes, Comités de trabajo, nuestras Instituciones y todas las formas de Misión Diocesana les doy un saludo y abrazo amoroso de Paz y Esperanza.

LA PAZ CRISTIANA

Esta tiene sus raíces en la necesidad del Pueblo Hebreo de mantener una paz completa, tanto a nivel de sus relaciones con el emperador en Egipto, como con las naciones con las cuales se tropezaba en el desierto mientras caminaba hacia la tierra prometida. También tiene un sentido individual y colectivo. Para expresar esta profunda realidad, utilizan la expresión *Shalom lajem*, que fueron las mismas palabras pronunciadas por Jesús de Nazaret para indicar *Paz Completa, integridad, bienestar, salud*. En las Sagradas Escrituras (la Biblia), la palabra paz es un estado de máxima integridad, tanto de una persona como del Pueblo y de los pueblos vecinos.



Jesús el Hijo de Dios, no podía escapar a esta realidad puesto que la escuchó desde niño hasta el momento de la cruz. Aún hoy, se sigue escuchando en muchos ambientes o lugares la palabra (Shalôm). En Israel la gente saluda visitantes y peregrinos con las palabras ***mah shlomcha*** (*¿cuál es su paz, ¿cómo está?*) y le preguntan acerca de la «paz, bienestar) tanto de la persona como de su familia¹.

¹ Testimonio del Guía "Yankol" que nos acompañó en el peregrinaje por Tierra Santa en abril 2023.

No en vano, cuando el Cristo Glorioso se aparece a sus discípulos (as), la primera expresión es *“la paz sea con ustedes”*².

El Evangelio, dándole importancia a este tipo de paz la menciona tres veces en el saludo de Cristo resucitado a sus discípulos: *“la paz esté con ustedes”*. La paz (**shalom en hebreo**) es el bienestar pleno que Él quiere para sus discípulos, sumidos en la tristeza y el miedo después de la muerte de su Maestro en la cruz, y que, según la tradición, estaban reunidos en Jerusalén en el mismo lugar donde Jesús había instituido la Eucaristía la víspera de su pasión³.

De igual manera nosotros somos invitados (as), desde la fe pascual, a recibir ese mismo don que Jesús resucitado nos ofrece y nos exhorta a compartir inmediatamente. Haciendo eco al profeta Isaías. **Somos mensajeros** de la Paz, porque bello es ver sobre los montes el mensajero de Buenas Noticias⁴.

El saludo de Cristo Resucitado va acompañado de una misión: *“como el Padre me envió, así Yo los envío a ustedes”*⁵, este mensaje del resucitado es relacionado con el sacramento de la Reconciliación: “a quienes les perdonen los pecados, les quedan perdonados, y a quienes se los retengan, les quedan retenidos. *“Retener los*

2 San Juan 20, 19-31

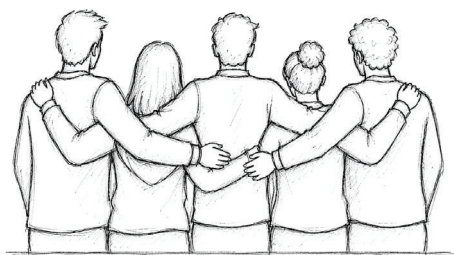
3 San Juan 20:19-31

4 Isaías 52:7

5 San Juan 20:21

pecados^{6"} significa que a quienes no tengan una sincera disposición a cambiar no puede llegarles el perdón de Dios; y es significativo que el **don de la paz que ofrece Jesús esté conectado con el perdón, en virtud del Espíritu que les comunica a sus apóstoles**, por eso dice que sopló sobre ellos y les dijo: **"Reciban el Espíritu Santo"**, este Espíritu es el aliento vital creador y renovador de Dios, que hace posible una vida nueva, y que los impulsaría después a proclamar la buena noticia de la pascua desde el día de Pentecostés.

Para recibir el don de la Paz y ser renovados por el Espíritu Santo, es necesario que "desarmemos" nuestros corazones, que nos dejemos transformar por Dios y nos dispongamos a recibir y dar perdón. Sólo así será posible que podamos construir una sociedad en paz.



No se trata, por supuesto, de un "perdón social" negociado como promesa para ganar adeptos a una causa política, tampoco es algo hecho por la fuerza o la intimidación de las armas, **sino que es un don gratuito de Dios** que supone y exige la debida coherencia entre la misericordia y la justicia, frente al cinismo y la impunidad.

A su vez, la Misión dada por Jesús es de sanación. Es lo que nos muestra la primera lectura, de los Hechos de los Apóstoles: *"Y aumentó el número de personas, tanto hombres como mujeres, que creyeron en el Señor. Y sacaban los enfermos a las calles, poniéndolos en camillas para que, al pasar Pedro, por lo menos su sombra cayera sobre alguno de ellos (...) y todos eran sanados"*.⁷ Jesús resucitado les da a sus discípulos el poder de sanar, y sus sanaciones hacen que crezca el número de quienes creen en el Señor.

NUESTRA REALIDAD ACTUAL

Nos faltan palabras para describir el difícil momento histórico por el cual atravesamos, sin embargo, debemos reconocer que vivimos tiempos marcados por ansiedad, violencia, divisiones sociales, conflictos internacionales e incertidumbre espiritual, alteración emocional, empobrecimiento económico de la mayoría, y muchas otras situaciones en donde el ser humano de hoy ya no puede estar tranquilo (a), sino agobiado (a) por tantas circunstancias que lo rodean desde hace ya varias décadas.

Sentimos como si estuviésemos caminando hacia el aniquilamiento total no solo del Ser humano, sino de la Creación entera a manos del mismo ser humano. Estamos volviéndonos contra nosotros mismos, somos casi ese Caín, que acabó con la vida de su propio hermano, lo malo es que hoy en día, no solo queremos acabar con vidas humanas, sino también con la creación entera.⁸

⁷ Hechos 5:14-16

⁸ "El Hombre es un lobo para el hombre", "**homo homini lupus**", frase que proviene del dramaturgo romano **Plauto** (254-184 a.C.) en su obra *Asinaria*, donde escribió "*Lupus est homo homini*" para advertir sobre la desconfianza hacia los desconocidos y la naturaleza potencialmente agresiva del hombre. Thomas Hobbes, filósofo inglés, la popularizó en el siglo XVII en su obra *Leviatán* (1651).

Cualquier persona podría preguntarse: ¿En medio de todo esto, *¿dónde está Dios?* Es la misma pregunta que se hacía el Pueblo escogido por Dios cuando atravesaban por una calamidad o situación adversa.

Sin embargo, a pesar de las difíciles situaciones violentas por las que atraviesa el mundo en estos momentos, Dios no está ausente, Él camina con su pueblo, está en medio de nosotros animándonos a vivir en Paz, alegría, amor y fraternidad, porque la Paz que nos da, no es como la del mundo. Él no se ha ido, está allí, acompañando. Los creyentes somos esa Semilla de fe y esperanza para este Pueblo de Dios hoy.

La paz que actualmente propone el mundo es contraria a la que Dios desea

Es una paz dirigida por intereses humanos, personalistas o nacionalistas con guerras, imponiendo ideologías, destruyendo ciudades, arrasando con muchas vidas, tanto de los animales como vidas humanas, muchas de ellas totalmente inocentes, son guerras basadas en los intereses de quienes se pelean.

Se destruye la Creación de Dios sin piedad ni misericordia. Los intereses económicos están por el medio, la fuerza bruta es la que domina, las amenazas se hacen a diario un instrumento de batalla psicológica mientras la mayor parte de la población mundial se empobrece. Reina la mentira, el odio, la venganza, no se conoce la palabra amor, ni

respeto, ni los derechos inviolables de los seres humanos. Estas personas son del mundo. No en vano el evangelista Juan, adelantándose a esta terrible realidad pone en boca de Jesús palabras consoladoras:

"Les dejo la paz. Les doy mi paz, pero no se la doy como la dan los que son del mundo. No se angustien ni tengan miedo ..."9.

Sin embargo, la Paz que Jesús nos deja, es aquella que da el Espíritu Santo y, por lo tanto, llena los corazones de los fieles y enciende el fuego del amor divino, tal como lo rezamos a diario en la oración al Espíritu Santo:

*"Ven, Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles
y enciende en ellos el fuego de tu amor.*

Envía, Señor, tu Espíritu.

Que renueve la faz de la Tierra.

*Oh, Dios, que llenaste los corazones de tus
fieles con la luz del Espíritu*

*Santo; concédenos que, guiados por el mismo Espíritu,
sintamos con rectitud y*

gocemos siempre de tu consuelo.

Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén".

Esa es la verdadera Paz, aquella que, da el consuelo, que llena los corazones de armonía, de fe, de esperanza, que transforma nuestras vidas y que dirige nuestras miradas hacia el Creador: Dios.

9 San Juan 14:27

Jesús mismo, antes de pasar a la casa del Padre fortalece sus discípulos y les manda a: *NO TENER MIEDO*, porque la Paz en Cristo, es la verdadera, quien a Cristo acepta no ha de tener miedo. Ellos, los discípulos, aunque estén en el mundo, pero no son del mundo, porque las verdades del Reino de Dios sobre pasan las aspiraciones humanas, terrenales, materialistas y otras¹⁰.

Esta es la fe del cristiano, aquel que, abrazando la fe en Cristo, va por el mundo proclamando las Buenas Nuevas del Reino, dicho de otra manera, todo cristiano es un instrumento de Paz. Es el compromiso que hacemos el mismo día de nuestro bautismo¹¹.

Todos sabemos que la paz no es una idea lejana, sino un llamado urgente del Evangelio y una vocación cristiana que se construye y se vive en el día a día, en la relación con los demás hermanos y hermanas, en la aceptación de las demás personas, en el perdón¹², en la escucha... en la oración...y sobre todo en el encuentro con CRISTO RESUCITADO.

Dicho lo anterior y teniendo en cuenta nuestra incorporación a Cristo por el bautismo y a la Iglesia, hago un llamado al Pueblo Episcopal de la Diócesis de Puerto Rico, para que en adelante trabajemos las siguientes dimensiones en nuestras Comunidades de Fe:

10 San Juan 17:14-16

11 Libro de Oración Común pg. 225. Este compromiso es muy típico (representativo) de la comunión Anglicana.

12 San Mateo 6:14-15: *"porque si perdonan, serán perdonados."*

a. La paz personal: Esta comienza con un corazón reconciliado, consigo mismo, con las demás personas, con la creación y en definitiva con Dios. Pero, nunca podemos irradiar paz mientras vivamos dominado por el rencor, el miedo, la malicia, la terquedad personalista, la desesperanza, la inconformidad, la negatividad. Mientras permanezcamos en uno de estos estados de ánimo, es inútil pretender reconciliarnos y sembrar paz a nuestro alrededor. En ese sentido y con actitud orante debemos hacer nuestras las palabras que encontramos en el salmo:

"El sacrificio que más te agrada es el espíritu quebrantado, al corazón contrito y humillado, no desprecias Tú, oh, Dios".¹³

Solo así, podemos lograr la paz interior, lo más importante en este proceso pacificador, sanador y reconciliador, pues, nadie da de lo que no tiene. No en vano, Jesús hablándole a los Fariseos les advierte de que nuestras palabras revelan el estado de nuestro corazón, ya que, de la abundancia del corazón, habla la boca. Por lo tanto, el primer paso para lograr la paz se encuentra en lo que tenemos en el corazón. De ahí que, debemos tener cuidado con lo que guardamos en nuestro interior y lo que decimos o enseñamos a la gente¹⁴.

13 Salmo 51:18 pg. 554 Libro de Oración Común.

14 San Mateo 12:34-37

Cristo ofrece una paz profunda que nace de la confianza en Dios Padre, aun en medio de las tormentas

El típico ejemplo de esta confianza lo encontramos en el Evangelio de San Mateo capítulo 14, cuando Pedro, asustado por la tormenta que se había desatado en el Lago de Genesaret, le dice a Jesús: Si eres Tú, mándame ir a Ti caminando sobre el agua. Jesús se lo permite, Pedro empezó a andar sobre el agua, pero luego dudó y empezó a hundirse. Jesús por su parte le extiende la mano y lo salva. Al final, el mismo Jesús le recuerda que su fe es muy poca y le pregunta: ¿Por qué has dudado? Es así como los discípulos reconocen que verdaderamente Jesús es el Mesías, el Salvador del mundo aun en medio de las tormentas¹⁵, la Paz que debemos construir los cristianos ha de tener siempre a Jesús en el Centro de la conversación y acciones.

Por tanto, mis queridos (as) hermanos (as) episcopales de la Diócesis de Puerto Rico:

- **Les invito a:**

- Mantener un ritmo de oración diaria: Esta es el alimento espiritual para el alma y nuestros corazones. Sin ella es imposible mantener una espiritualidad cristiana. Es imposible perseverar en los tiempos de tormentas, es imposible ayudar al mundo a construir un proyecto de paz que sea agradable a Dios. Todas nuestras acciones no tendrán sentido y al final terminamos frustrados (as).

15 San Mateo 14:28-33

La oración personal nos mantiene unidos al mismo Dios, nos sostiene en la utopía del Reino de Dios, un Reino de Paz, de Amor y Verdad. Con ella, libramos las grandes batallas de la vida y siempre saldremos victoriosos. El mundo de hoy necesita personas orantes.

- *Practicar el silencio interior:* Este estilo de oración consiste en una escucha en nuestro corazón a un Dios que nos habla en cada instante. Puede ser practicado todos los días, en todo momento y cualquier circunstancia. Es un diálogo con Dios en lo más profundo y secreto de nuestro corazón.

Es un método utilizado por los grandes santos (as) de la Iglesia, aun cuando se pasaba por grandes tribulaciones como las persecuciones a los cristianos, las herejías, guerras y otras formas. Se trata de escuchar la voz de Dios que habla en cada uno de nosotros, que nos interpela y que nos permite tomar sabias decisiones.

- *Practicar el perdón:*
Perdonar es el resultado de una oración profunda, larga, sincera y concorde a la fe que profesamos en el Cristo resucitado de entre los muertos, Aquel que vive para siempre, el cual, antes de morir mientras colgaba del madero de la Cruz exclamó: ***"Padre perdónalos..."***¹⁶, a pesar de estar clavado en un madero, perdonó a sus asesinos.

16 San Lucas 23:34

El mismo Jesús nos ha mandado perdonar siempre. Perdonar 70 veces 7 que, significa ofrecer un perdón ilimitado, reflejando la misericordia de Dios y la necesidad de perdonar siempre, sin contar las veces¹⁷.

Al igual que en otros hechos de la Biblia el perdón sincero, tiene su recompensa por el padre Celestial, es así como Jesús mismo nos recalca que si perdonamos a nuestros hermanos (as), el Padre celestial nos perdonará también a nosotros¹⁸. En este contexto, Dios reconoce el esfuerzo que hacemos por estar en Paz con las personas.

Hermanos (as), No tengamos miedo a perdonar tanto a nuestro prójimo (a) como a nosotros mismos, pues todo ello tiene su recompensa: El corazón es liberado, las relaciones se restablecen, la mente fluye más y mejor y una nueva vida comienza cuando perdonamos de corazón.

San Agustín de Hipona, al hablarnos del pecado y la gracia divina en su sermón # 181, nos hace ver que, todos somos pecadores, por lo tanto, necesitamos de confesar esos pecados para quedar libre de ellos y recibir la gracia de Dios. Para Agustín, todos somos pecadores, por el hecho de ser humanos, por tanto, todos necesitamos que nos perdonen nuestras deudas para ser liberados...¹⁹

17 San Mateo 18:21-22

18 San Mateo 6:14-15: Porque si ustedes perdonan a los hombres sus ofensas, también el Padre celestial les perdonará a ustedes. Pero si ustedes no perdonan a los demás, tampoco el Padre les perdonará a ustedes.

19 San Agustín de Hipona, Sermón 181, nº 8.

- Practicar la reconciliación consigo mismo:
Parece contradictorio, sin embargo, es una de las cosas que más nos ayudan a crecer al momento de revisar nuestra espiritualidad.

La reconciliación con uno mismo no consiste en una auto aplicación del sacramento de la confesión, sino en reconocer mis errores y comenzar una etapa diferente a la anterior. Es una restitución interior, decidida y con un propósito de enmienda reconociendo que Dios mora en mí y no puedo defraudarlo. Esto, solo es posible hacerlo en un ambiente de profunda oración.

Esta actitud de reconciliación consigo mismo exige un alto grado de sinceridad, una autodisciplina para poder perseverar, un método de oración delante de Jesús Sacramentado para poder hablarle, un gran esfuerzo diario para mejorar y comprométete con Cristo, de otro modo, todo esfuerzo, queda en el vacío y no logramos nunca reconciliarnos con nosotros mismos. Quien no logra reconciliarse consigo mismo, tampoco logrará reconciliarse con otras personas. Es necesario hacer un ejercicio diario.

En este sentido, debemos evitar caer en la autojustificación, es decir: Creer que todo está bien o que todo lo que yo hago es bueno, sin espacio para mejorar. El lado negativo de esta actitud consiste en pensar que no podemos levantarnos o superar una situación negativa, creer que todo está perdido, que ya no hay nada que hacer. Para no incurrir en ese tipo de pensamiento debemos ir delante de Jesús

con las manos vacías y un corazón limpio a fin de que Jesús Maestro nos ayude a levantar la frente y seguir el camino.

Esta es la razón por la cual, cuando los episcopales hacemos la Oración Matutina, en el sufragio A, decimos: ***"Señor crear en nosotros un Corazón Limpio"***. Aquí comienza una nueva oración: la que se hace en secreto durante la jornada del día.

- *Mantener el cuidado emocional y espiritual:* Es algo muy necesario en la vida de cualquier persona, independientemente de la religión que se practique. Se trata de una *"mente sana en un cuerpo sano..."*²⁰.

En la actualidad estamos notando de que, esto hace falta en muchas personas de todas las generaciones, razas, lenguas y culturas, de ahí el aumento en la violencia, guerras y todo tipo de criminalidad. Las emociones están alteradas por diversas razones: políticas, religiosas, económicas, sociales, culturales, grupistas, generacionales y otras.

Nuestra responsabilidad cristiana consiste en ayudar a bajar las tensiones cuando ellas surjan, no se trata de echarle más leña al fuego, sino de ayudar a conquistar la Paz que Cristo nos ha dado: *"No como la da el mundo."*

Lo anterior nos lleva a atender y gestionar nuestras emociones de manera consciente

²⁰ Frase del Poeta romano Juvenal nacido en Roma, en el siglo II, es decir, en la época del imperio Aparece en la Sátira X, escrita por el poeta aproximadamente en el año 356. La frase completa, *Orandum est ut sit mens sana in corpore sano*.

a fin de mantener el bienestar mental, la resiliencia, las relaciones saludables y una sana espiritualidad que nos ayude y ayude al Pueblo a ser asertivos en el desarrollo de nuestra vida.

En nuestras acciones pastorales debemos tomar tiempo para brindarnos ese apoyo espiritual y emocional al mismo tiempo que brindárselo a los demás, buscando siempre fomentar la salud mental y el equilibrio emocional y una vida espiritual en donde Cristo es el motor.

El cuidado emocional no solo mejora la calidad de vida individual, sino que también promueve un entorno más saludable, positivo y productivo en lo personal y profesional.

ESTAMOS FRENTE A UN GRAN RETO

- **La paz del corazón no significa ausencia de problemas, sino presencia de Dios en medio de ellos.**

La paz en el corazón se refiere a la tranquilidad y armonía interior que experimentamos cuando estamos en paz con nosotros mismos, con los demás y con Dios. Es un estado de ánimo y serenidad que trasciende las circunstancias externas y nos permite encontrar un equilibrio emocional y espiritual, que ayuda mucho a resolver situaciones adversas.

Esta paz no se logra sin oración y ayuno verdaderos. Es la que nos lleva a mantenernos firmes, aunque haya tormentas, aunque la tierra tiemble, seguimos

firmes en el Señor y en la Iglesia. Es la que nos permite ser felices, no por lo que tenemos, sino por lo que somos y podemos hacer. Con ella nos aceptamos como somos y buscamos apoyo en Dios²¹.

3. La paz en la Iglesia

Los episcopales entendemos la Iglesia como: **Comunidad del Nuevo Pacto (alianza), Es un Cuerpo de la cual Cristo es la Cabeza, Pueblo de Dios, Nueva Israel, Nación Santa, Sacerdocio real, columna y fundamento de la verdad...**²² una comunidad visible y espiritual que está llamada a ser signo visible del Reino de Dios, casa de reconciliación y sacramento de unidad. Ella es el Nuevo Pueblo de Dios con quien se ha hecho una Nueva Alianza a fin de vivir en Comunión y Participación.

La Iglesia no es perfecta, pero en ella buscamos la perfección en la Fe, por eso es llamada **“Casa espiritual”**, porque al pertenecer a ella queremos seguir progresando en el camino del seguimiento al Señor. Por tanto: donde hay rivalidades, divisiones, críticas destructivas o luchas de poder, envidias, peleas, malas intenciones, la paz de Cristo se debilita y no puede quedarse en el Corazón.

Para la Iglesia, la paz es una tarea colectiva y cotidiana que se construye sobre los pilares de la verdad, la libertad, el amor, la justicia, el perdón, la reconciliación y una cultura de encuentro fraterno que busca la sostenibilidad de la Casa Común: La creación de Dios. Para lograrla, la Iglesia cuenta con la fuerza del Espíritu Santo que, la anima a vivir los valores del Evangelio y la bondad del Pueblo creyente.

21 Salmo 46

22 Libro de Oración Común pg. 746

En este sentido, se busca derribar los muros de odio, violencia e incomprensión que dividen y aíslan a los pueblos y naciones.

Esta vivencia de la paz se comprende, al mismo tiempo, como un don de Dios y como fruto del esfuerzo humano y con la luz del Espíritu Santo, a través de acciones concretas tales como el cuidado de las relaciones interpersonales, el respeto por la dignidad de cada persona y la promoción del diálogo como herramienta para superar divisiones y respetando la propiedad privada a la cual tiene derecho todo ser humano.



Para lograr nuestro cometido, los exhorto a:

- Cultivar un espíritu de escucha mutua: en donde cada ser humano tiene derecho a escuchar y ser escuchado. Es ahí en donde inicia un verdadero diálogo que nos invita a reconocer en cada criatura y en la misma creación, una fuente inagotable de inspiración divina en donde el mismo Dios nos habla.
- Cultivar el respeto en la diferencia: Se trata de la dignidad humana en donde cada persona tiene los mismos derechos que los demás. La creación es como un jardín en donde las flores son tan diferentes, pero cada una de

ellas aporta su estilo propio para la belleza del Jardín. Es lo que nos invita a tratarnos con mucho respeto y comprensión, en el amor de Cristo, tal como Él nos ha amado²³.

Esta forma de construir la paz en el amor y dentro de la Comunidad Eclesial, es una de las cosas nuevas que trae Jesús, superando así la ley mosaica.

- Cultivar un espíritu de trabajo compartido: Cuando hablamos de Iglesia, nos referimos a Comunidad, grupo, equipo, el Pueblo de Dios, a quienes Cristo mismo le ha encargado una Misión, por lo tanto, nuestro trabajo ha de ser compartido entre los miembros de la Comunidad de Fe. Cada cual según su orden: En la Iglesia Episcopal lo entendemos de la siguiente manera:
 - Los laicos, cuya Misión es representar a Cristo y su Iglesia dando testimonio de Él donde quiera que estén, según los dones recibidos.
 - El Obispo, representa a Cristo y su Iglesia como apóstol, sacerdote principal y pastor de una Diócesis...
 - Los Presbíteros (as), su misión consiste en representar a Cristo como pastores del Pueblo y participar con el obispo en el gobierno de la Iglesia, administrar los sacramentos, bendecir y declarar el perdón.

23 San Juan 13:34. En este versículo Jesús aclara que esta forma de amar no existía en la antigua ley, sino que es un mandamiento nuevo para quienes sean sus discípulos.

Los Diáconos por su parte, representan a Cristo y su Iglesia, como servidores de los necesitados, ayudar a obispos y presbíteros (as) en la proclamación del Evangelio.²⁴

En nuestra tradición y según lo expuesto inmediatamente arriba, se trata de un trabajo en corresponsabilidad y en responsabilidad en donde cada uno ejerce su función sin que alguien se lo recuerde. En Puerto Rico, estamos urgidos de crear Equipos Pastorales con esta conciencia, para poder realizar la Misión de Dios.

- Cultivar la humildad como signo de crecimiento espiritual. Sin humildad es imposible agradar a Dios, es imposible crecer y madurar en la fe cristiana, a través de ella podemos compartir, podemos trabajar juntos (as) sin humillar, podemos ser auténticos, veremos al otro no como una amenaza sino como un hermano (a) en el camino de la Misión. Reconocemos en cada persona dones y carismas que podemos compartir para facilitar la tarea evangelizadora.
- Cultivar la oración comunitaria, como signo de nuestra incorporación a Cristo, cabeza de la única Iglesia y testimonio de que confesamos una sola Fe. La oración comunitaria, no solo fortalece la amistad en y con Dios, sino que nos hace sentir hermanos (as) en el ministerio que compartimos, nos anima para la Misión y nos alimenta espiritualmente.

24 Para completar la lectura de las cuatro órdenes remitirse a Libro de Oración Común pg. 747-148

Las personas con las que oramos juntos (as), no solamente son nuestros compañeros (as) en el camino, sino que se convierten en apoyo, en bastones que nos ayudan a soportar los momentos difíciles cuando la vida nos agobia. Ellos son para nosotros (as) los nuevos hermanos (as).

En nuestra Diócesis de Puerto Rico, existe la necesidad de crear **nuevos grupos de oración** con nuevos carismas misioneros y pastorales que desde su oración continua y constante fortalezcan la vida de Fe y **descubran los nuevos nichos misioneros**. Personalmente creo que cada feligresía ha de tener este reto presente y proponerse realizarlo dentro de su *plan de desarrollo de feligresía*. Esto necesita dedicarle tiempo y organización. Estos grupos, pueden ser fundados, dirigidos y animados tanto por los diáconos como por laicos.

Uno de los potenciales que tenemos en la Comunión Anglicana, es **la diversidad**, esta, lejos de dividirnos, ha de acercarnos y enriquecernos cada día más y más. En este sentido, les exhorto a descubrir en el otro un apoyo, pero nunca creer que es un rival al cual debo alejar de mi lado, o que debe estar a mi servicio, sino que, nos complementamos. En la pastoral y juntos (as) cumplimos con la Misión de Cristo. Mi deseo es que, todos (as) nos sintamos como instrumentos útiles de la misión, pero no, como dueños de ella.

En esta diversidad, cada uno aporta según los dones y carismas que haya recibido como

sucedió en Pentecostés²⁵. Sobre los apóstoles y presentes se posaron unas lenguas de fuego proveyendo dones y carisma sobre cada uno de ellos. Esta es la razón por la cual la Iglesia posee muchos dones y carisma en su interior. Debemos valorar el trabajo y aporte de cada uno. Esto enriquece la Comunidad de Fe.

Tal como poseemos esos dones sagrados del Espíritu Santo, así mismo debemos **ser una Iglesia que sane heridas y acompañe con misericordia**. Esta acción pastoral, es muy exigente, va más allá de dar de comer al hambriento y de beber al sediento, esto lo hace cualquiera, aun sin ser cristiano. Lo que está implícito en esta oración, es la actitud del Buen Samaritano²⁶. Esta emblemática enseñanza de Jesús destaca el amor y la compasión que debemos tener hacia los demás, independientemente de las circunstancias. Consiste en tratar a los demás como nuestros prójimos, no, como nuestros enemigos o rivales, mucho menos en la Iglesia que es una comunidad de fe, esperanza y oración. Les invito a que la leamos y meditemos detenidamente.

4. La paz en la familia

La familia es la primera escuela de paz. Todos (as) queremos mucho nuestras familias, por ellas damos la vida, en medio de ellas crecemos, disfrutamos la vida, en caso de conflictos buscamos solucionarlos pacíficamente, buscando siempre la concordia a fin de continuar viviendo en paz.

25 Hechos 2:1-1

26 San Lucas 10:25-37

La paz en la familia no implica la ausencia total de conflictos, sino la capacidad de resolver diferencias de manera respetuosa y constructiva, creando un ambiente donde prevalezcan la comprensión, la paciencia y el amor.

En un hogar pacífico, las discusiones no escalan a peleas destructivas y las diferencias se gestionan mediante el diálogo y la empatía, promoviendo la estabilidad emocional de todos los integrantes. La paz en la familia es fundamental para el bienestar emocional, la armonía en las relaciones y el desarrollo integral de todos sus miembros.

Entendemos la Iglesia como la Familia de Dios, debemos vivir de la misma manera como lo hacemos en nuestra familia genética, en donde aprendimos a dialogar, compartir, pedir perdón y amar a pesar de las diferencias.

En la actualidad, muchas familias viven tensiones por problemas económicos, migración, enfermedad, violencia o falta de comunicación, drogadicción de alguno de sus miembros, en este sentido debemos convertirnos en apoyo para ellas.

Llamados a fortalecer:

- ***La conversación sincera***. Esta es un gran paso hacia adelante cuando queremos restablecer las relaciones rotas por alguna circunstancia. La conversación sincera, libera el alma de las ataduras del enemigo, de las traiciones, de amarguras y permite construir nuevas

relaciones interpersonales, sociales y aún más, reestablece la comprensión entre las naciones y se llegan a acuerdos de Paz.

Los sacerdotes necesitan conversar entre ellos (as); los diáconos también lo necesitan y los laicos también deben hacerlo de igual manera los obispos. Puede ser un diálogo espontáneo, una visita de cortesía, un encuentro espiritual, compartir una cena y muchas otras actividades que fortalezcan nuestro diario vivir y nos ayuden a salir de la rutina.

- **El respeto entre generaciones:** Los conflictos generacionales son tensiones o desacuerdos que surgen entre personas de diferentes generaciones, generalmente dentro de un entorno familiar o laboral. A la base están las diferencias en valores, creencias, costumbres, y formas de pensar o entender el mundo que caracterizan a cada generación. A menudo son inevitables, lo que significa que tenemos que abordarlos sin herir los sentimientos y emociones de las personas.

A medida que la sociedad evoluciona, las generaciones se encuentran inmersas en contextos y experiencias de vida únicos, lo que puede conducir a malentendidos y choques de perspectivas.

Los conflictos generacionales en las familias y en la sociedad son un reflejo de las diferencias naturales que surgen entre las personas que han crecido

en épocas distintas, con experiencias, influencias y expectativas diferentes. Sin embargo, aunque pueden ser desafiantes, hay que atenderlos con espíritu cristiano, en fe y oración porque, pueden ser una oportunidad para el crecimiento y el entendimiento mutuo.

- **La oración en familia:** La familia es la unidad básica de la sociedad, de ella depende en gran medida el tipo de sociedad que se construya. Cada ser humano es responsable de su propia familia, proveyendo el espacio para educar y ser educado.

Como Obispo Diocesano de Puerto Rico, quiero invitar a todos los episcopales a crear y mantener un ambiente de familia, sano, saludable en donde cada persona se sienta parte y a crear un ambiente de oración cotidiana, recordando la frase: **"Familia que reza unida, permanece unida"**²⁷.

Este es otro de los retos que tenemos en la Diócesis de Puerto Rico, nuestras familias episcopales necesitan reforzarse, animarse, orar y mantener una profunda relación con Dios a través de la práctica de los sacramentos y la oración. **Es urgente realizar jornadas de oración en las feligresías por las familias, en las familias y con las familias**, pues hay que crear ambientes de oración más fuertes que nos centren en el Misterio de Cristo, en este

27 La frase "familia que reza unida, permanece unida" fue popularizada por el sacerdote Irlandés Patrick Peyton (1902 – 199s), quien promovió la oración familiar como un medio para fortalecer los lazos familiares. Fue un gran defensor de la unidad familiar.

caso, la Oración en familia es fundamental. Es un legado para poder construir una Nueva Sociedad.

Por lo dicho anteriormente, nuestro Libro de Oración Común provee oraciones por la familia y sus miembros. Les invito para que vayan a la página 719, allí encontrarán una diversidad de oraciones al respecto.

- ***La paciencia:*** Para San Agustín (354-430), la paciencia es: *“la virtud por la que soportamos con ánimo sereno los males”*²⁸.

Agustín apela a mantener el buen ánimo en la vida: ***“no sea que por perder la serenidad del alma abandonemos bienes que nos han de llevar a conseguir otros mayores”***²⁹. Nos preguntamos: ¿Cuáles son esos bienes mayores? La respuesta no se hace esperar, interpretando a Agustín, es la unión con Cristo que, a su vez nos da la salvación.

Es muy profunda y acertada la reflexión del gran santo del siglo IV y V, puesto que su afirmación tiene validez hasta nuestros días. Al definirla como una virtud la convierte en una cualidad positiva que se manifiesta a través de las acciones, y se considera deseable desde una **perspectiva social y moral**, referentes necesarios para una vida cristiana.

28 San Agustín: “Sobre la Paciencia” # 2, citado por Fray Hugo en su escrito: Humanidad, la Paciencia, sin categoría.
(noviembre 24, 2025)

29 Iden.

- **La paz familiar se construye con pequeños gestos diarios.** No existe mejor manera de mostrarnos el amor que con los detalles del diario vivir, ellos nos animan, nos acerca unos a otros en el respeto y la convivencia; pero no lo podemos llevar a cabo si no hay una familia constituida, formada claramente, que viva en armonía, aunque haya retos para alcanzar, pues la familia no admite ambigüedades, sino estabilidad, verdad y sinceridad. Nuestros hogares deben convertirse en refugios seguros, cálidos tanto para padres, madres e hijos (as) en donde predomine el diálogo sincero, así, también debe ser la Iglesia, pues, hemos dicho arriba que ella es la "*Familia de Dios*", porque Dios es Familia Trinitaria.

Todos sabemos que la vida no perdona, cada paso que damos es una gran decisión que con el pasar del tiempo repercute en nuestras vidas y tendrá sus consecuencias. Es por ello que la Iglesia se esmera porque los cristianos conformemos ***familias según el Plan de Dios***, que a su vez es una familia trinitaria.

5. La paz en la comunidad donde vivimos

Nuestros barrios, pueblos y ciudades necesitan testigos de paz.

Por el bautismo, no somos un ciudadano cualquiera, sino, hijos e hijas de Dios que nos convertimos en ciudadanos del cielo, de ello nos habla el Apóstol Pablo cuando le escribe a los Filipenses en su capítulo 3, versículo 20³⁰. Es decir que, nuestra vida ha de reflejar algo más allá de la propuesta del mundo.

30 Filipenses 3:20

Estamos en el mundo, pero no somos del mundo como lo dice el Evangelista Juan.³¹ Lo que significa que en nuestro entorno debemos ser el reflejo de esa luz de Cristo que ilumina la realidad. Hoy, la sociedad nos pide que seamos instrumentos de paz, de amor, de reconciliación, pero no teóricamente, sino con acciones prácticas empezando por nuestro vecindario. Les invito a **realizar la pastoral del buen vecino** que consiste en saludar a los vecinos, ayudar, compartir con ellos, ser amigos, y así poder ser luz de Cristo en las tinieblas sociales.

- **La violencia, la criminalidad, la exclusión, la indiferencia y la injusticia social hieren la convivencia**

No pretendamos construir una sociedad saludable en un ambiente donde reinen estas situaciones. En un ambiente cristiano como el nuestro en Puerto Rico, hemos de trabajar arduamente para reducir a la más mínima expresión estas realidades que están presentes en nuestra Isla. A veces pretendemos negarlo con la boca, pero con las actitudes afirmamos que ellas siguen presentes en medio de nuestras comunidades.

Algunas de estas realidades como la violencia y la criminalidad (en sus diferentes rostros) se hacen más visibles, a tal punto que, en cada minuto, cada hora, cada día que transcurre, sucede algún tipo de violencia o criminalidad en Puerto Rico. Nadie está exento de pasar por unas de ellas, e incluso de ser parte de ellas, voluntaria o involuntariamente, lo que significa que debemos hacer algo para que reduzcan.

31 San Juan Evangelio 17:14-16

Tanto la violencia, la criminalidad, la exclusión, la indiferencia y la injusticia social hieren la convivencia y crean en cada persona un estado de ánimo negativo que aísla a las personas y les impide de participar de actividades sociales o comunitarias debido al miedo a verse involucrados.

Nuestras Comunidades de fe episcopales están llamadas a trabajar al máximo a fin de erradicar estas plagas sociales que debilitan la convivencia humana. Dios nos ayuda y acompaña en este cometido.

- **La comunidad cristiana no puede vivir encerrada en el templo**

La historiografía Bíblica nos relata el dato de que, después de la muerte y la resurrección de Jesús, los discípulos permanecían encerrados, por miedo a los judíos³², sin embargo, el resucitado se les aparece colocándose en medio de ellos en cuyo saludo les desea la Paz y, los envía de la misma manera como el Padre lo ha enviado.

Este hecho es muy profundo e inmensamente significativo porque el Cristo Glorioso, lo que está diciendo es que la Paz de sus seguidores es necesaria para poder realizar la Misión de Dios. Esta es una Paz que, sobre todo, llena el espíritu de sus ministros (as) para luego irradiarla a la sociedad.

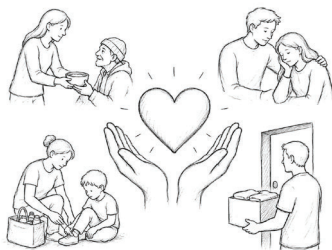
De este modo, la Paz de Cristo, no es como la del mundo que es llena de palabrerías, sino una actitud entre los hermanos (as) y un modo de comportarnos según el Evangelio en la Comunidad.

32 San Juan 20:19

- **Por tanto, les invito a:**

- Servir al necesitado: El servicio al necesitado, en cualquiera de sus formas, es el centro de nuestra vida humana, pastoral y cristiana.

Estoy seguro de que, a nuestro alrededor hay mucha gente que pasa por muchas necesidades, no solamente materiales, sino también espirituales, de soledad, angustias, de oscuridad, incomprensión familiar, hogares en discordias y muchas otras más, por tanto, es allí en donde debemos ejercer nuestra ayuda desde el punto de vista cristiano. No en vano, la tradición de la Iglesia nos ha hablado de las obras de misericordia que, son acciones caritativas que reflejan el amor y la compasión hacia los demás, y se dividen en obras corporales y espirituales³³.



- Acompañar al que sufre: Consecuencia de lo descrito en las líneas anteriores está el acompañamiento. No se trata solo de servir o ayudar una sola vez, sino acompañar las personas o familias en su proceso de liberación de aquellas realidades que los mantienen oprimidos y no les permiten participar con dignidad de la sociedad.

³³ Vale la pena aprender de otras denominaciones religiosas. Pero las obras de misericordia, son ante todo cristianas, es decir para todo aquel que confiesa a Cristo como su Salvador y Redentor.

- Promover justicia: En San Agustín (354-430), la Justicia se resume en dar a cada uno lo que le corresponde, porque, *donde no hay verdadera justicia, no puede haber derecho; y donde no hay derecho, no hay pueblo; y donde no hay pueblo, no hay república*³⁴.

La Justicia cristiana, supera la justicia del mundo, en otros términos, usados por la Biblia diríamos, *mundo pagano*, al cual se enfrentó el cristianismo en sus primeros años, es por lo que el mismo Jesús mientras instruía a la gente que lo escuchaba afirmó que nuestra justicia ha de superar ese tipo de justicia, de otra forma, no entraremos en el Reino de los cielos³⁵.

Lo que hace interesante el texto de Mateo es que, está situado en el mismo capítulo de las Bienaventuranzas pronunciadas por Jesús e inmediatamente después de afirmar que *"somos sal y luz para el mundo"*. El escritor sagrado lo considera: *"Una ley más perfecta"*. En filosofía, llamamos a esto: *"Imperativo categórico"*. Algo que se impone por sí mismo y que ha de practicarse así.

- Defender la dignidad humana: La clave para entender esta parte es, la misma Creación de Dios, a la cual pertenece el ser humano, que fue creado a imagen y semejanza de Dios³⁶. Dentro de esta verdad, el ser humano se realiza en su vocación a la llamada divina a respetar a cada ser humano en su integridad.

34 San Agustín de Hipona, *"La ciudad de Dios"* ca. 413 – 426.

35 San Mateo 5:20

36 Génesis 1:26

Ante esta verdad bíblica, nosotros, como cristianos, no podemos permitirnos ni, humillar las personas, ni mucho menos tratarlos como inferiores, pues somos iguales en dignidad.

En ocasiones, cuando el ser humano, henchido por su orgullo y ambición desea escalar puestos, pisotea a otras personas (es un hecho muy común y a veces se ve normal hoy) pero, eso va contra la misma dignidad de Dios, puesto que somos hechos a su imagen y semejanza, sin importar la raza, la lengua, la nación, sexo, color de la piel.

Debemos tener en cuenta que los seres humanos se edifican a sí mismos y crecen desde el interior solamente cuando tienen en cuenta a Dios que los ha creado y a las demás personas que son sus hermanos (as).

Hacen de toda su vida sensible y espiritual un material de su crecimiento con la ayuda de la gracia crecen en la virtud evitan el pecado y, si lo han cometido recurren como el hijo pródigo³⁷, donde el Padre para recibir la misericordia del cielo. Así acceden a la perfección de la caridad.

Solo cuando respetamos la dignidad de las personas, podremos llamarnos hijos (as) de Dios.

- Colaborar con vecinos e instituciones para el bien común

Nuestra vida se desarrolla en un vecindario en donde existen múltiples comités,

37 San Lucas 15, 11-31

asociaciones, movimientos de trabajo y vida comunitaria. Les invito para que nos acerquemos a ellos con el objetivo de hacer presencia en la sociedad circundante, iluminar esa realidad desde la vida de fe y cristiana, haciendo ver a la gente que, no estamos allí para convertirlos a episcopales, sino porque compartimos la misma creación de Dios que al mismo tiempo es nuestra Casa común.

- *La paz comunitaria se construye con solidaridad concreta.* La solidaridad es el primer paso para construir la paz. Nos solidarizamos con todos (as), porque vivimos los mismos problemas y pasamos por las mismas situaciones y realidades que a diario nos abruman. No podemos permanecer impávidos, ni al margen de nuestro pueblo.

6. La paz mundial y el rechazo a la guerra

Hoy vivimos en medio del dolor ante un mundo marcado por guerras, invasiones, terrorismo, desplazamientos y odio entre pueblos y las naciones. Podemos afirmar sin temor a equivocarnos que, la ambición humana ha invadido todas las dimensiones de la persona. Mientras más tenemos, más queremos y nuestro ego no cesa de acaparar más y más, aun a costa del detrimento de la calidad de vida de otras personas.

Cada guerra que vemos en las noticias en las diferentes partes del mundo ha de enseñarnos que la paz, no se logra de esta manera, sino con un diálogo en donde el temor a Dios y el respeto a la dignidad de las personas debe estar en el Medio de las conversaciones. Dios es de todos (as). Ese es el Dios Creador de todos (as) y de cuanto existe en el universo, el que no se pone del lado del opresor, sino del oprimido. La Biblia Hebrea los llama ANAWIM, es decir: Los

humiles, pobres y sencillos. En el Nuevo Testamento Jesús los llama “Pobres de Espíritu”, ellos son felices porque, les está reservado el Reino de Dios³⁸.

Necesitamos girar nuestra mirada a esos que las “grandes potencias”, oprimen, les quitan sus derechos, sus alimentos, sus recursos naturales y hasta sus propias vidas y los hacen suyos sometiéndolos a rigores deshumanizantes. Las diferentes deudas externas de los países pobres, ante los países ricos es un claro ejemplo de ello.

Estoy convencido, de que la verdadera paz mundial no se logrará, hasta el momento en que todos y cada uno, tanto de las personas como de las naciones respetemos al otro.

- **Rechazo claro a toda guerra como camino para resolver conflictos.** Por lo dicho anteriormente, rechazamos cualquier tipo de guerra como instrumento para resolver conflictos tanto personales como entre las naciones. Es por ello que, nuestro *Libro de Oración Común*, luego de orar por la paz en general (ver pg. 705, oración # 4), nos invita a orar por la paz entre las naciones³⁹.
- Debemos recordar que **toda guerra deja muerte, traumas, pobreza y generaciones heridas y sufriendo las secuelas**, casi siempre insanables, huellas que nunca se borran, sobre todo cuando las padecen los (as) niños (as), porque crecen con esa marca que los acompaña para siempre influyendo en su desarrollo futuro como persona. Como episcopales, jamás podemos apoyar ningún tipo de guerra.
- Llamado a orar por las naciones en conflicto, por los gobernantes y por las víctimas inocentes. Como episcopales, tenemos el deber de orar por la paz

38 San Mateo 5: 3. Las Bienaventuranzas.

39 Libro de Oración Común Pg. 706 # 5.

entre las naciones en donde pedimos al Padre celestial que las guie por el camino de la justicia y establezca entre ellas la paz que es fruto de la rectitud, a fin de que lleguen a ser el Reino de nuestro Redentor⁴⁰.

Hago un llamado para que esta oración sea parte de nuestra liturgia dominical en donde toda la comunidad de fe reunida ora por esta necesidad. El celebrante dispondrá el momento más indicado para hacerla.

- **Quiero afirmar que ningún pueblo debe ser enemigo permanente de otro.** Jesús el hijo de Dios, el Maestro de maestros nos dio el mandato de orar por nuestros enemigos, a rezar por quienes nos persiguen, para poder tener parte en el reino de los cielos, porque el Padre hace brillar el sol sobre malos y buenos y envía la lluvia sobre justos y pecadores. Es un acto de gracia, valentía y perdón, porque si amamos solamente a nuestros amigos ¿Qué mérito tiene? Hasta los paganos hacen lo mismo⁴¹.

Esta forma en que Jesús ve las relaciones entre las personas sobrepasa lo establecido en la Ley hebrea, en donde el ojo por ojo y diente por diente, vida por vida, mano por mano, pie por pie, quemadura por quemadura, herida por herida, golpe por golpe, era la norma establecida en el Pueblo antes de conocer a Jesús⁴², pero Él, va más allá, superando así las leyes que esclavizaban a la gente y estableciendo una nueva ley: La del amor. Este es el gran aporte del Misionero del Padre.

40 Idem.

41 Mateo 5. Todo el Capítulo fue escrito en función de superar la ley antigua o de los paganos.

42 Éxodo 21:23-25

La humanidad necesita puentes, no muros; diálogo, no armas; justicia, no dominación. El mundo actual pide de nosotros los cristianos, ser artesanos de paz, tanto a nivel personal como social, pero de acuerdo con lo enseñado por Jesús el Nazareno. Para ello debemos llevar a cabo algunas acciones que reflejen un espíritu de paz, comprensión, misericordia y amor.

Podemos ayudarnos de herramientas como:

- Fomentar el diálogo en todas las circunstancias y situaciones tanto a nivel público como privado donde se puedan expresar ideas sin temor represiones. Todos tenemos el derecho a hablar y también a escuchar.
- Escuchar activamente: Prestar atención a las necesidades y preocupaciones de los demás, mostrando empatía y comprensión.

Contribuir a la comunidad: Participar en actividades comunitarias que busquen la unidad y la reconciliación, como la construcción de tejidos sociales. Como cristianos no podemos abstraernos de la realidad y mucho menos refugiarnos en un espiritualismo en donde todo se lo dejamos a Dios.

Brindar apoyo: Ofrecer ayuda y asesoramiento a quienes lo necesiten, mostrando solidaridad y apoyo en tiempos de dificultad.

Celebrar la diversidad: Reconocer y valorar la diversidad de razas, lenguas, culturas, pueblos, nación, religión, profesión, promoviendo la convivencia, la tolerancia para poder dar una respuesta interdisciplinaria a las situaciones violentas que están atentando contra la

vida humana y la creación. Hoy, somos conscientes de que debemos convivir en un solo y único planeta: El Planeta tierra, para lo cual la única arma que necesitamos es el Diálogo. Necesitamos traspasar las barreras entre dominantes y dominados, simplemente tratarnos como hermanos (as) en el Universo. De ese modo la justicia perdurará en medio del Pueblo.

7. Construir la paz en medio de diferencias y retos

- **La paz no exige uniformidad; exige respeto:** Desde la Creación hasta la redención final y escatológica, la humanidad ha estado, está y, estará conformada por personas diferentes, por lo tanto, la comprensión del mundo y las acciones son diferentes. Jamás podemos pedirles a dos personas que obren de la misma manera. Esto hace parte de la misma naturaleza humana y debemos aceptarlo así y con mucho respeto.

Respetar las personas es una exigencia de la misma dignidad que cada uno lleva dentro y que en términos teológicos se conoce como: La dignidad humana. Todos (as) tenemos el inherente derecho de ser tratados (as) como personas y respetados como tales. Cualquier otra realidad es un pecado contra Dios mismo.

Actualmente afrontamos **muchos y grandes retos** que afectan a toda la humanidad en todos sus continentes, destacamos algunos de ellos:

- La pobreza rampante
- La crisis mundial del agua
- Los asentamientos humanos en lugares inhóspitos

- El cambio climático
- El mal utilizado ejercicio de la democracia
- Crisis en los derechos humanos
- El desarme
- La descolonización
- El envejecimiento de la humanidad
- Infancia y juventud, presa de las redes sociales
- La inteligencia artificial
- La seguridad
- La paz mundial
- El terrorismo
- El desarrollo digno y sostenible
- La migración internacional
- Crisis en los océanos
- Los (as) refugiados (as)
- Crisis en la salud
- Salud mental
- Surgimiento de nuevas enfermedades y pandemias
- El impacto demográfico
- La deshumanización
- Otras

Cada uno de estos retos afectan en mayor o menor medida a toda la población mundial repartida por cada uno de los cinco continentes conocidos. Nuestro trabajo consiste en apoyar todo aquello que ayude al ser humano a vivir en paz y adquiera mejores condiciones de vida digna. Nuestra comunión y participación en la solución de dichos problemas, es inexcusable, porque hoy, los problemas globales ameritan soluciones globales e interdisciplinarias.

- **Podemos pensar distinto sin destruirnos:** Debemos declararle la guerra a la guerra trabajando por la paz tal como la propuso Jesús: La paz de Dios que transforma nuestras actitudes negativas en positivas. La paz que perdona en todo momento y a todos (as). La paz que nos permite reiniciar al camino del evangelio a través del perdón y la misericordia. Esa paz que no destruye. Que da sosiego en el Señor.
- **Las diferencias políticas, culturales, sociales o eclesiales no deben convertirse en odio:** Ante todo, somos hermanos (as), reconozcámonos como tal, hijos e hijas del mismo Dios, compartiendo la misma creación, nuestra casa común. Debido a lo anterior, ningún tipo de diferencia entre nosotros debe convertirnos automáticamente en enemigos o en mantener el odio, estaríamos, así, negando con nuestra propia vida lo que proclamamos en el Evangelio.
- **Algunas herramientas para construir paz:** ante todo debemos convertirnos en agentes dispuestos a escuchar antes de reaccionar. Teniendo en cuenta que las personas necesitan expresarse, verbalizar. Hemos de convertirnos en maestros de la escucha... más que del habla. Una verdadera escucha alivia muchos corazones henchidos.
 - Hablar con verdad y caridad: Nada más evangélico que decir la verdad y practicar la caridad cristiana, todos sabemos que la verdad nos hará libres lo afirma el mismo Jesús en el Evangelio de Juan⁴³.

43 San Juan 8: 30-32

- Rechazar la mentira y la difamación: Que nuestro sí, sea sí y que nuestro no, sea no, tal como lo enseña el evangelista Mateo a sus comunidades de fe⁴⁴. De este modo nos enseña la importancia de la sinceridad y la claridad en nuestras palabras, evitando palabrerías innecesarias, muchas de las cuales no vienen de Dios, sino del engañador.
- Buscar puntos en común: En un diálogo sincero, donde se desea establecer la paz, es necesario poner sobre la mesa los puntos y entre ellos encontrar lo que es común a todos. De otra forma no es diálogo sino una imposición en donde se crean bandos irreconciliables, así, nunca se podrá establecer un acuerdo.
- Practicar la paciencia:
San Agustín considera la paciencia como una virtud esencial que permite tolerar los males con un ánimo sereno, evitando así la pérdida de bienes mayores⁴⁵. La definición que hace el santo es un llamado a mantener la calma y la serenidad en las adversidades.

Agustín, también afirma que la paciencia es un don de dios que refleja su propia naturaleza y se manifiesta en la espera por la corrección de los pecadores, porque la paciencia nos permite soportar, sin perder la esperanza⁴⁶.

Para Jesús de Nazaret, en el Sermón del Monte, quienes son pacientes serán felices en el Reino de Dios⁴⁷.

44 San Mateo 5:37

45 <https://www.augustinus.it>, página consultada el 6 de mayo 2026, 9:35 am.

46 Idem.

47 San Mateo 5:5, Las Bienaventuranzas

- Educar para la Convivencia:

La convivencia humana es el proceso y a la vez una actitud en donde las personas coexisten de manera respetuosa, tolerante y cooperativa, promoviendo la armonía y el bienestar común. Es algo que todos (as) debemos anhelar.

- **El Evangelio nos enseña que el amor es más fuerte que la división**

Sabemos que el amor une, el egoísmo divide. Con el amor podemos construir grandes cosas, con el egoísmo no podemos hacer nada. Por tanto, hermanos (as) míos, les invito a unirnos en un amor según el Evangelio para que podamos continuar siendo semillas del Reino para esta sociedad que tanto lo necesita.

8. Una cultura de convivencia desde el Evangelio

- Jesús se acercó a los distintos, sanó heridas y derribó barreras.

En todo el Nuevo Testamento, tanto los Evangelios como las cartas paulinas y las católicas, se expresa claramente que la vida nueva vida en Cristo tiene dos características:

- La primera consiste en conocer y anunciar a Cristo muerto y resucitado.
- La segunda consiste en la vivencia de la fe en las comunidades cristinas. Esto los hace diferente de otras comunidades de personas. Es la gran preocupación del Apóstol, esforzándose para que el cristiano de testimonio con su vida de lo que cree.

- La primera de estas dimensiones nos la relata muy bien el libro de los Hechos de los Apóstoles 2:42-47, contándonos el testimonio de cómo vivían los primeros creyentes. Este testimonio de la vivencia del Evangelio, sobre todo en Jerusalén, sirvió de fuente de inspiración para que muchos judíos abrazaran la fe cristiana, aún en otras regiones de Galilea, Samaria y Asia Menor.
- La segunda dimensión es la gran preocupación del apóstol Pablo en la mayoría de sus escritos. Se esfuerza al máximo para que quienes abrazan la fe en Cristo muerto y resucitado, sean fuertes y den testimonio con su vida, aun pasando por el martirio.
- *El discipulado cristiano implica ser artesanos de paz*
El profeta Isaías se adelanta en reconocer en el niño que ha nacido, el Príncipe de Paz, de prosperidad, consejero admirable, Dios fuerte, Padre que no muere⁴⁸. Nuestra vida cristiana nos invita a ser ese príncipe de paz que, en sus comunidades de fe y en la Iglesia, trabaja por la paz, es así como se llega a ser bienaventurado de acuerdo son el Evangelio de San Mateo⁴⁹.
- Una cultura evangélica de convivencia se sostiene en:
 - *La dignidad de toda persona:* La dignidad humana es el valor que tienen las personas por el solo hecho de serlo y haber sido creados (as) a imagen y semejanza de Dios⁵⁰. Ella es la que hace al ser humano diferente a los otros seres de la creación. Esta dignidad, no

48 Isaías 9:5

49 San Mateo 5:9

50 Génesis 1:26-27

depende del lugar de origen de las personas, tampoco de su situación social, política, económica, de la religión que practique ni de su forma de pensar, es dada por su Creador, por tanto, nadie puede quitarla ni renunciar a ella, porque es intrínseca a la humanidad, es decir que forma parte de la esencia misma del ser humano.

Es muy importante tener esta realidad en nuestras acciones pastorales porque, *dignidad humana*, bien común y derechos humanos son tres elementos indispensables para la constitución de un orden humano verdadero y saludable. Cuando estas tres cosas se armonizan, podemos afirmar que hemos iniciado a construir el Reino de Dios, que comienza en la tierra y se patentiza en la escatología final.

- Reconocer la dignidad significa aceptar que todas las personas merecen vivir con respeto, deben ser respetadas, vivir en libertad y en condiciones básicas que les permitan desarrollarse plenamente: tener una vivienda, educación, trabajo, salud y seguridad. Hemos de aprender a respetar la cultura de las demás personas. Nunca burlarnos, sino aprender de aquellos (as) son diferentes a nosotros culturalmente hablando. Respetar la dignidad de todo ser humano, hacer parte de nuestro compromiso bautismal⁵¹.
- Por eso, la dignidad constituye la base de los derechos humanos, que buscan asegurar una vida justa y sin humillaciones para todos.

La compasión: La compasión es la capacidad de reconocer el sufrimiento ajeno y el deseo genuino de aliviarlo. Es identificarme con el otro cuando pasa por situaciones desagradables. A través de la compasión, no solo se comprende el dolor, o sufrimiento ajeno, sino que también nos impulsa a actuar para aliviarlo. Cuando la persona es compasiva, responde con sensibilidad, se conmueve y adquiere un compromiso ante el padecimiento de los otros (as). La compasión es todo un valor que hace parte de las bienaventuranzas del Evangelio. *"Bienaventurados los compasivos porque ellos es el Reino de Dios"*⁵².

- La Justicia: El concepto de justicia atraviesa toda la Biblia, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento. Es un principio fundamental que refleja el carácter de Dios como un ser justo y recto.
- Se resalta la importancia de establecer y mantener la justicia tanto en las relaciones entre las personas como en la relación con Dios. La Biblia enseña que Dios es el justo juez, supremo que actúa con equidad y rectitud, y exige a sus seguidores que también busquen la justicia en todas sus acciones.
- En resumen: Si tuviéramos que dar una definición, diríamos que la Justicia en la biblia consiste en la práctica de hacer lo que es correcto según la voluntad de Dios, mostrando compasión y equidad en todas las acciones. Ello nos invita a ser equilibrados al momento de tomar decisiones y actuar y, sobre todo, debemos consultar a Dios a través de la Oración.

- El servicio: Siendo cristianos (as) nos referimos al Evangelio, consiste en ver a Jesús en la persona del otro, por lo tanto, nos permite ser personas con consciencia de paz y cumplir con la voluntad de Dios. Ello exige de nuestra parte disponibilidad para dar la mano a quien o necesite y a la hora que verdaderamente lo sea. Es la manera como el evangelista Mateo nos habla cuando dice:

"Vengan, benditos de mi Padre, tomen posesión del reino preparado para ustedes desde la creación del mundo. Porque tuve hambre, y me dieron de comer; tuve sed, y me dieron de beber; era un extraño, y me hospedaron; estaba desnudo, y me vistieron; enfermo, y me visitaron; en la cárcel, y fueron a verme⁵³.

- La Verdad: Tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, la verdad es un tema central y se relaciona con la realidad, la honestidad y la sinceridad. La Palabra de Dios es la verdad, y Jesús se identifica a sí mismo como la verdad⁵⁴. La verdad también se relaciona con la justicia y la lealtad. Conocer la verdad es esencial para la salvación. En la Biblia, la verdad es un atributo divino que se relaciona con la fidelidad de Dios hacia su pueblo. Es por ello que, Juan en su primera carta afirma que ninguna mentira viene de la Verdad, o sea de Dios. Porque la Verdad nos hará libres⁵⁵. Por lo tanto: SEAMOS LIBRES.

53 San Mateo 25: 34-40

54 San Juan 14:6, "Yo soy el camino, yo soy la verdad y yo soy la vida".

55 San Juan 8:32

- La Reconciliación: Cristo es el principal agente reconciliador, para eso vino al mundo, para reconciliarnos con el Padre. Sabemos que en todo lugar donde haya más de una persona, habrá algún tipo de dificultad, pero, el cristiano, a ejemplo de Jesús, no se queda en la barrera contemplando las dificultades, sino que se realiza acciones que puedan llenarnos a un reencuentro como hermanos (as).

Jesucristo es el Príncipe de la Reconciliación y así lo expresa cuando en la cruz da su vida como un cordero inmolado, derramando su sangre para poder reconciliar el mundo con Dios⁵⁶. Constituyendo, de este modo a la Iglesia en el Nuevo Pueblo de Dios, un reino de sacerdotes para Él. Por medio de esta noble acción de reconciliación, Jesús el de Nazaret, el hijo de María y José se convierte en una persona digna de abrir los sellos con los cuales se protegían los rollos de la ley divina.

- La Iglesia debe anunciar el Evangelio: La Iglesia es fundada para la Evangelización, para dar a conocer a los pueblos las Buenas Nuevas del Reino, para proclamarlas a tiempo y a destiempo⁵⁷. El Apóstol Pablo siente que, para él, es una gran obligación que Cristo ha puesto en su corazón luego de ser llamado y convertido en Misionero, por eso, al escribirle a los corintios les dice: "... ¡ay de mí si no anuncio la palabra...!", es decir, si no cumplo la Misión de Dios. Otras traducciones dicen: "¡ay de mí si no evangelizo!" En este sentido es que LA Iglesia habla de ARDOR MISIONERO.

56 Apocalipsis 5: 9

57 2 Timoteo 4:1-2

9. Compromisos concretos para la Diócesis

A ningún episcopal de este momento histórico: 2026, AÑO DE LA ORACIÓN, le es desconocido el gran cambio que, paulatinamente, ha ido dando la Diócesis de Puerto Rico en todos sus niveles, estructuras y organización, lo que le ha dado un Perfil Misionero que se ha convertido en el Punto de partida y foco de referencia para todas sus actividades y organizaciones.

En los últimos nueve años hemos pasado por momentos muy difíciles, pero hemos aprendido a caminar con Cristo y su Evangelio en medio de su Pueblo. Hemos estado cumpliendo la Misión que Él nos ha encomendado. Seguiremos caminando con Él.

Por lo cual les invito a:

- Promover jornadas de oración por la paz. Es necesario realizar gestos comunitarios de oración por la paz, llevando a cabo la misión de Cristo. Ser mensajeros de la paz que Él vino a traer al mundo. Es necesario, que, no solo oremos en la misa dominical, sino que, junto a otras personas, realicemos gestos de paz, celebraciones en conjunto que ayuden a que la paz se haga una realidad. El mundo lo necesita.
- Crear espacios de diálogo y reconciliación en parroquias y misiones: Nuestras Comunidades de Fe han de convertirse en espacios de Diálogo y reconciliación, tanto, entre nosotros mismos como con personas o comunidades de otras confesiones.
- Programas de apoyo a familias y jóvenes: Crear programas o espacios de apoyo a la familia y jóvenes es sumamente importante. Ellos (as) necesitan ser atendidos (as). La familia necesita volver su mirada

a Cristo. El joven necesita ser ayudado en la toma de decisiones. Cada Comité de la Misión, unido a su sacerdote, no dejen pasar la oportunidad para hacerlo. Si no, mañana será demasiado tarde. Necesitamos estar atentos a la voz de los jóvenes y de sus familias.

- Formación en resolución pacífica de conflictos: Diversos conflictos afectan nuestra sociedad lo que influye tanto en las personas como en la familia nuclear. Esto tiene como resultado, un ambiente agresivo, apatía ante las situaciones que pasan a nuestro alrededor, la indiferencia que hace ver todo igual, falta de motivación y muchas otras actitudes que afectan tanto las emociones personales y la capacidad de respuesta, como la vida en familia y en la sociedad. A esto le sumamos los conflictos generacionales que menguan la labor misionera. Mi invitación es a capacitarnos para estar preparados y aporta nuestro grano de arena en la solución pacífica de cualquier conflicto, siempre mirando el Evangelio.
- Obras de misericordia y justicia social: Las obras de misericordia son acciones caritativas mediante las cuales ayudamos a otras personas en sus necesidades corporales y espirituales. Por ejemplo: Instruir, aconsejar, consolar, confortar, perdonar y soportar con paciencia las debilidades de los demás, son obras espirituales de misericordia que ayudan al cristiano a fijar su mirada en Jesús, como también lo son el dar de comer al hambriento, de beber al sediento, vestir al desnudo y otras. Todo ello se hace en secreto porque tu mano derecha no debe saber lo que hace la izquierda⁵⁸. Son simple y llanamente una forma de hacer vida la fe.

58 San Mateo 6:3-4

- *Mensajes responsables en redes sociales:* Las redes sociales son una herramienta de evangelización, si las utilizamos como tales, por tanto, debemos ser responsables de lo que en ellas compartimos, tener en cuenta: El lenguaje usado, fotos, y otras expresiones, es decir todo el contenido, pero también la persona que está detrás de un mensaje ha de mantener un testimonio de vida acorde con el Evangelio de Jesús. De otro modo, podemos alejar a la gente y llegar incluso al rechazo de nuestra tradición. Mi deseo es que todo mensaje vaya en el mismo sentido espiritual/misionero de la Diócesis o para apoyar la paz desde el Evangelio.
- *Acompañamiento pastoral a personas heridas por violencia o división:* No sobra decir que, tenemos el deber de apoyar como cristianos (as) a cualquier persona herida por alguna de las circunstancias sociales que vivimos en el presente, es nuestro deber tanto para los que gozan del ministerio ordenado, como para los laicos, poniendo así en práctica esa hermosa narración que nos trae San Lucas en su evangelio: *la parábola del Buen Samaritano*⁵⁹.

10. CONCLUSIÓN Y ENVÍO PASTORAL

Recordar las Cinco Marcas de la Misión:

Al concluir este mensaje sobre la paz recordamos las cinco marcas de la Misión, las cuales en sí mismas son necesarias al momento de trabajar para la paz, tal como lo hemos expresado arriba.

Primera: Proclamar las Buenas Nuevas del Reino de Dios, que nos recuerda las bienaventuranzas proclamadas por Jesús desde un monte⁶⁰.

59 San Lucas 10:25-37

60 San Mateo 5:9

Segunda: Enseñar, bautizar y nutrir a los nuevos creyentes, la catequesis y los sacramentos deben convertirse en “*espacios sagrados*” para construir la paz en la comunidad de fe.

Tercera: Responder a las necesidades humanas en el servicio amoroso. Se refiere a que debemos actuar con prontitud ante las necesidades de las personas tanto individuales como colectivas. Una de estas necesidades en el actual momento histórico es la Paz.

Cuarta: Buscar la transformación de las estructuras sociales injustas. En la actualidad nuestra vida se desarrolla en medio de muchas injusticias, tanto a nivel estructural como a niveles individuales. Es necesario tomar conciencia de que nosotros (as) cristianos (as), debemos ser los primeros en dar el ejemplo de justicia. La misma realidad hoy, nos invita a revisar todo nuestro ser y quehacer.

Quinta: Esforzarse por salvaguardar la integridad de la creación. La creación es nuestra casa común⁶¹. En este sentido, es necesario enriquecer nuestra visión de la paz que, no solo se trata de la ausencia de guerra, sino de una relación entre Dios, la Creación y la Humanidad, debemos aprender a convivir sin lastimarnos⁶².

- *La paz es don de Dios y tarea humana*

La verdadera y auténtica paz viene de Dios, tal como lo hemos dicho arriba en repetidas ocasiones, esa paz que no se casa con ninguna ideología, ni sistema humano, sino que la concede el mismo Dios y, por

61 Leonardo Boff: “Nuestra casa común, una ética planetaria y la Carta de la Tierra, 1988.

62 INDABA . Conclusiones de la conferencia de Lambeth 2008.

tanto, excede todo entendimiento humano, y guarda nuestros corazones y mentes en el conocimiento y amor de Dios y de su Hijo Jesucristo⁶³. Por tanto, estamos llamados (as) a orar incesantemente para que, el buen Dios nos ayude a construir esa paz que no está condicionada a parámetros humanos, sin embargo, es nuestra tarea, hasta que Él vuelva, tal como es su promesa⁶⁴.

- *No esperemos que otros comiencen: cada creyente puede ser sembrador de paz hoy.*

Este es uno de los compromisos que adquirimos en nuestro bautismo cuando respondemos a las preguntas que nos hace el sacerdote. Nos comprometemos a luchar por la justicia y la paz entre todos los pueblos...⁶⁵.

Todo episcopal de esta Diócesis está llamado (a) a construir esa paz, en oración y con un profundo discernimiento, solicitando del Dios Padre la capacidad para ser instrumento de ella, tal como la prometió Jesús.



63 Ver, Libro de Oración Común pg. 261. Con esta oración el obispo y los sacerdotes despedimos al Pueblo luego de la celebración de la eucaristía.

64 San Juan 14:3

65 Ver Libro de Oración Común pg. 225.

- Puerto Rico necesita corazones pacificados y pacificadores comunidades reconciliadas y reconciliadoras.

Las realidades por las que atraviesa nuestro Puerto Rico necesitan de corazones pacificados para que puedan pacificar según el Evangelio, necesita comunidades de fe pacificadas para que puedan pacificar en su entorno. Siempre debemos decir **NO** a la guerra, a todo tipo de violencia, a la discriminación, a la exclusión, al abuso, a la criminalidad, es decir, a todo lo que indique abuso o maltrato a quienquiera que sea.

Seamos hombres y mujeres de paz, reflejemos el amor de Cristo, tanto entre nosotros como también con las personas que encontramos a nuestro paso, igualmente en el vecindario. Reflejar a Cristo resucitado: **Alegres, animados, con entusiasmo Misionero** para poder llevar las Buenas Nuevas del Reino de Dios.

- *Exhortación final: caminar con Cristo, Príncipe de Paz, y ser luz en medio del mundo.*

Ser luz en el mundo no solo implica ser un portador de la verdad, del amor de Cristo y de la Paz, sino también ser ejemplo de ellas. En ellas reflejamos la voluntad divina de vivir en paz y armonía.

En un mundo lleno de conflictos y divisiones, ser luz significa ser constructor del Reino de Dios, mostrando los valores del Reino allí donde nos encontremos. Este llamado no se limita a lo que se dice, sino a cómo se vive y se actúa.

La luz de Cristo debe brillar a través de cada uno de nosotros, desde los actos más sencillos hasta las palabras y acciones que reflejan lo que somos. En un mundo que a menudo está lleno de odio, venganza, indiferencia; ser luz significa ser una voz que predica la verdad en el amor cristiano, ofreciendo guía y esperanza para toda la humanidad.

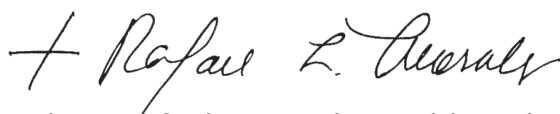
BENDICIÓN PASTORAL FINAL PARA TODA LA DIÓCESIS

Que el Señor bendiga toda nuestra Diócesis y la guarde;
que la convierta en instrumento de su Paz, que su rostro
resplandezca sobre cada uno de los episcopales y
que nos haga instrumentos de su paz.

¡Vayan, anuncien y predíquenla a toda la Isla!

Que la bendición de Dios todopoderoso
Padre, Hijo y Espíritu Santo
Descienda sobre toda la Diócesis
y la acompañe siempre.

¡AMÉN!



+ Rvdmo, Rafael L. Morales Maldonado
Obispo Diocesano



www.episcopalpr.org

 [episcopalpr](https://www.facebook.com/episcopalpr)

LA IGLESIA *Episcopal*  le da la bienvenida